



Cláudia Aparecida Carneiro*

La construcción del *setting* virtual

Lea sostuvo sesiones presenciales de análisis en su estadía de mes y medio en Brasil. En el primer encuentro posterior a su llegada, luego de entrar al consultorio y sonreírme hizo una pausa, se sentó en el diván y con un suspiro suave constató el olor a madera de los muebles y los libros que se mezclaba con el aroma de las plantas del consultorio y que asoció al olor de un abrigo de la madre. Deslizó silenciosamente su mirada de un lado a otro y susurró: me encanta venir aquí. Se acostó y permaneció largo rato en silencio, en ese anclaje sensorial que fue propiciando un campo emocional seguro como para trabajar aspectos regresivos de una situación traumática vivenciada en la infancia que comenzaba a surgir en ese momento del análisis.

Lo que pretendo señalar en una discusión sobre análisis *online* con la escena analítica anteriormente descrita, es que el campo analítico que se puede generar en un ambiente virtual no puede ser comparado con la experiencia y la situación transferencial que surge de un encuentro en vivo, entre los cuerpos de paciente y analista en un mismo ambiente físico.

Por un lado, la presencia de uno y otro moviliza emociones y fantasías que abren un campo transferencial en el que puede tener lugar el proceso analítico.

Por otro, existe una presencia real en términos analíticos tanto del analista como del analizando, en el espacio intersubjetivo que se establece gracias a la comunicación virtual entre los dos. La misma está sostenida por un *setting* construido gradualmente y es responsabi-

dad de cada uno de los integrantes de la dupla. Uno puede sentir la presencia del otro. Al estar presentes, ya sea por teléfono o por internet, se crea un espacio de experiencia compartida, que Carlino (2010/2018), investigador del tema de psicoanálisis a distancia, llama “presencia comunicativa”.

Coincido con Scharff (2014) y Zalusky (1988) cuando defienden que existen más semejanzas que diferencias entre el análisis tradicional y el virtual. Estas y otros autores que en las últimas décadas se vienen dedicando al estudio de las implicancias de las tecnologías digitales en la práctica analítica, parecen tener una idea en común: la práctica del análisis *online*, presente en buena parte de los consultorios actuales es creciente e inevitable en un mundo de rápidas transformaciones tecnológicas y socioculturales; a su vez, su eficacia y limitaciones deben ser comprendidas en la especificidad del *setting* montado en un ambiente virtual.

En definitiva, ¿cuáles serían las condiciones básicas para establecer un *setting* en el espacio virtual? Freud (1919/2010a), al exponer sus ideas sobre las líneas de progresión de la terapia psicoanalítica, insistió en que “en la medida de lo posible, la cura analítica debe ejecutarse en un estado de privación –de abstinencia” (p. 285¹). En los artículos técnicos Freud (1913/2010b) había enfatizado en el uso del diván, entre otras razones, como medida de abstinencia hacia la mirada. Y bien, es precisamente la mirada lo que constituye un elemento nuevo en el encu-

* Sociedade de Psicanálise de Brasília.

1 N. del T.: Traducción de J. L. Etcheverry. La traducción corresponde a la p. 158 de: Freud, S. (2001). Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 17). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1919).

dre virtual, ganando un estatuto diferenciado de aquel del *setting* tradicional.

El encuentro virtual establece un encuadre singular también con relación a la experiencia de la mirada. Internet genera un espacio intermedio entre la realidad y la imaginación, por lo que la presencia del otro deja de ser una cuestión subjetiva (Carlino, 2010/2018) para confirmarse, por la mirada, como real (aunque no física) frente a la ausencia de otros elementos sensoriales.

Con las limitaciones de un proceso que se construye en el espacio de transición generado por un *smartphone*, sin la dimensión sensorial de la presencia del cuerpo del analista, y aún sujeto a fallas de conexión y otras interferencias físicas, la mirada del analista es un factor importante para sostener el encuadre.

Mijolla (2005) señala que en la situación de “cara a cara”, la mirada del analizando no interviene para satisfacer las pulsiones voyeuristas o exhibicionistas, sino para testimoniar la presencia del analista sin tener que fantasearlo como una potencia invisible que juzga y puede castigar. Considerando las interferencias más comunes al *setting* virtual, Sabadini (2014) sugiere que la mirada del analista ofrecería condiciones al paciente como para soportar mejor los silencios en el transcurso de la sesión, los cuales podrían llegar a ser experimentados como amenazadores y despertar fantasías paranoicas si el contacto visual no está disponible. ¿El analista se fue del consultorio? ¿Se distrajo con otra cosa? ¿O quizás cayó muerto?

En las sesiones virtuales con otra paciente, Bia, lo traumático se presentaba en una compulsión a la repetición que se traducía en su dificultad para cuidar el espacio y el tiempo convenidos para nuestros encuentros, así como en la imposibilidad de buscar privacidad para nuestro momento juntas. En los primeros dos años, el análisis se sostuvo en forma presencial, pero luego Bia se mudó a otro continente, interrumpiendo el análisis por un año; hasta que una crisis depresiva y el retorno de episodios bulímicos la llevaron a buscarme, porque se sentía incapaz de trabajar con otro analista que no hablara su lengua materna.

Con un *setting* precario y una enorme diferencia horaria, el trabajo con Bia a veces era extenuante y yo tenía serias dudas acerca de si debería o no continuarlo. Discutimos alternativas de tratamiento *in situ* para ella, que finalmente nunca se concretaron. De todos modos, a la vez que se manejaban esas posibilidades, tenía también lugar la construcción

lenta de un *setting* con características específicas, sostenido en la tolerancia y en la disponibilidad para encontrar un tiempo y un espacio posibles como para generar condiciones de análisis. Yo me hacía presente por la mirada y la escucha, como testimonio de su vida y de su sufrimiento. Se generó así un espacio intersubjetivo en el cual logramos compartir la experiencia emocional de su vacío psíquico, posibilitándole representar su dolor y tolerarlo.

En sus reflexiones sobre un psicoanálisis en transformación, Giovanetti (2011) propone que, junto con la función interpretante y la función continente, el analista sostiene la “función de testigo” (p. 101) de quien vivió, siendo testimonio de la existencia del analizando y habiendo compartido con él su experiencia.

Entiendo que, en un futuro próximo y en estos tiempos de revolución tecnológica, los analistas tendrán que decidir si eligen o no esta extraña y diferente forma de contacto con el inconsciente del otro, más allá de cuáles sean las condiciones que se vuelven necesarias para ello. Por cierto, yo me incluyo entre los que consideran necesario un proceso anterior, o en curso, como para que pueda tener lugar (o continuar) un análisis en un ambiente virtual. Es en el espacio mental de la dupla, en el que ya existe la representación del proceso analítico, donde puedo proseguir con el desafío de la experiencia *online*.

Referencias

- Carlino, R. (2018). *Distance psychoanalysis*. Londres: Routledge. (Trabajo original publicado en 2010).
- Freud, S. (2010a). Caminhos da terapia psicanalítica. En P. C. Souza (trad.), *Obras completas* (vol. 14, pp. 279-292). San Pablo: Companhia das Letras. (Trabajo original publicado en 1919).
- Freud, S. (2010b). O início do tratamento. En P. C. Souza (trad.), *Obras completas* (vol. 10, pp. 163-192). San Pablo: Companhia das Letras. (Trabajo original publicado en 1913).
- Giovanetti, M. F. (2011). Sobre migrações e transferências. *Revista Brasileira de Psicanálise*, 45(2), 95-104.
- Mijolla, A. (2005). *Dicionário internacional de psicanálise: Conceitos, noções, biografias, obras, eventos, instituições*. Río de Janeiro: Imago.
- Sabbadini, A. (2014). New technologies and the psychoanalytic setting. En A. Lemma y L. Caparotta (ed.), *Psychoanalysis in the technoculture era*. Londres: Routledge.
- Scharff, J. S. (2014). Clinical issues in analyses over the telephone and the internet. En A. Lemma y L. Caparotta (ed.), *Psychoanalysis in the technoculture era*. Londres: Routledge.
- Zalusky, S. (1998). Telephone analysis: Out of sight, but not out of mind. *Journal of the American Psychoanalytic Association*, 46(4), 1221-1242.